

La problemática de la ideología

Por Martín Zolkower, julio de 2013

Marx y Engels parten de una premisa irrecusable: el hombre, antes de pensar en política, ciencia, arte o religión, debe comer, vestirse y tener un techo; por ende, no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia.

No obstante, en determinadas condiciones sociales, las facultades, procesos y productos humanos escapan del control de los seres humanos y pasan a adoptar una existencia aparentemente autónoma, alienados de este modo de sus agentes, y ejercen un poder dominante sobre ellos, de forma que se someten a productos de su actividad como si fuesen una fuerza ajena. Los fenómenos sociales, al dejar de ser reconocibles como resultados de proyectos humanos, se los perciben como cosas materiales naturales y, por lo tanto, se acepta su existencia como inevitable.¹

O sea, la principal acepción moderna del término ideología se desmarca de lo psicológico o subjetivista; se trata de un “falsa conciencia” debido a causas y funciones sociohistóricas, y se vincula conceptualmente con la reificación, en una lógica general de inversión y alienación².

Más, en cada época, las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes; es decir, la clase que detenta el poder dominante en lo material constituye al mismo tiempo su poder dominante en lo espiritual, para garantizar su propiedad y sus intereses.

Con lo cual, en la teoría social marxiana, en principio, sedisciernendos sentidos de ideología, uno epistemológico y otro político. El primero remite al pensamiento idealista que olvida su origen social; y el segundo, a instrumentos de la lucha de clases, a la ideología dominante como medio de dominación: las relaciones materiales dominantes aprehendidas en cuanto ideas.

Luego Marx³ formulará una caracterización de las formas ideológicas en las que los hombres se vuelven conscientes del conflicto económico y lo combaten, tales como legales, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas, ya sin referencia a formas “ilusorias”, “quimeras”, “fantasías” o “falsa conciencia”.

La reproducción de las relaciones sociales es un proceso eminentemente político de reproducción de la dominación de clase, donde las clases dominantes tienen en el Estado el instrumento privilegiado del ejercicio de su poder en el conjunto de la sociedad. Y junto con la reproducción de la dominación, se recrean también las formas mistificadas que encubren la explotación, las cuales tienen la función política de presentar la desigualdad de clases como normal, como natural, destituida de conflictos y contradicciones.

Estas formas ideológicas, si bien encubren la explotación, son las apariencias a través de las cuales las relaciones sociales antagónicas se manifiestan. Es

¹ Esta es, en Karl Marx, la primera conceptualización de la ideología, que expone en los *Manuscritos económicos-filosóficos* (1844), como parte de su teoría más general de la alienación. Cfr. Eagleton, pág. 101

² De la cual es tributaria la teoría de la ideología que posteriormente Marx y Engels presentarán en *La ideología alemana* (1846). *Ídem supra*

³ En el *Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política* (1859)

decir, la producción y reproducción de la ideología es producto del mismo proceso en que se reproduce la riqueza social como capital y el trabajo como trabajo asalariado.

La difusión de la ideología dominante constituye el medio de obtención del consentimiento de los dominados y oprimidos socialmente, adaptándolos al orden vigente. La ideología les arranca, además de la riqueza material, la aceptación, la adhesión espiritual.⁴

Más tarde⁵, Marx formula una nueva versión de la ideología, específica de la sociedad capitalista: las relaciones sociales reales entre los seres humanos están regidas por las interacciones aparentemente autónomas de las mercancías que producen; ellos crean productos que a continuación escapan a su control y determinan las condiciones de su vida.

Sus principales consecuencias ideológicas son: el ocultamiento del carácter social del trabajo y sus productos tras la circulación de las mercancías, las operaciones fragmentadoras de la sociedad por la lógica de la mercancía que obstaculizan aprehenderla como totalidad (vulnerable a la crítica política) y la reificación de la vida social que ya no se percibe como un constructo humano y, por lo tanto, como algo modificable por el hombre.

Lo ideológico, entonces, no es simplemente una cuestión de percepción distorsionada de los seres humanos que invierten el mundo real en su conciencia para imaginar así que las mercancías controlan su vida. La inversión es ahora inherente a la propia realidad social: las mercancías ejercen realmente un dominio tiránico sobre las relaciones sociales. El efecto ideológico del fetichismo de la mercancía consiste en que la mente refleja una inversión de la propia realidad social.

Ya no se trata, pues, únicamente de una cuestión de (falsa) conciencia; ahora la ideología no es un asunto de la burguesía, sino que está anclada en la dinámica económica cotidiana del sistema capitalista como totalidad.

Por su parte, Althusser, al respecto de la ideología plantea que "la sociedad"⁶ está constituida por tres dimensiones: la económica, la política y la ideológica. Dimensiones configuradas según la función que cumplen en la estructura social de reproducción de las relaciones de producción.

Toda formación social al mismo tiempo que produce, y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción, reproduciendo: las relaciones de producción existentes y las fuerzas productivas (los medios de producción y la fuerza de trabajo).

La reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su competencia o calificación diversificada sino, al mismo tiempo, exige la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante, a fin de asegurar el predominio de la clase dominante, también, por "la palabra".

⁴ Yamamoto (1992)

⁵ En *El capital*, en el capítulo dedicado al "fetichismo de la mercancía"

⁶ Para él no se trata de "la sociedad" (que es una noción ideológica de unidad) sino, en rigor, se trata en cada caso de una determinada "formación social"

Se trata de los *aparatos ideológicos del Estado* (AIE), religiosos, escolares, familiares, culturales, jurídicos, políticos, sindicales, medios de información (prensa, radio, tv, etc.).

La cuestión es que la clase dominante, que como tal detenta el “aparato del Estado”, no puede permanecer en el poder sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía en los AIE.

La reproducción eficiente y dócil de las fuerzas de trabajo debe asegurar sus lugares y su misión en el proceso productivo, y opera por medio de los aparatos específicos, los AIE, que no solamente dominan, sino que también convencen. A las nuevas generaciones se les inculcan competencias e incompetencias precisas, especialmente por parte del aparato escolar público y privado, en función de los lugares que podrían llegar a ocupar en el proceso de producción, distribución y consumo.⁷

Operan sobre todos y cada uno de los seres humanos idealizaciones morales, sistemas de valores, concepciones sobre la vida y la muerte, modelizaciones afectivas, modalidades de satisfacción, frustración y sublimación sexuales, discursos y prácticas.

Por lo tanto, están en juego condiciones económicas, condiciones políticas y, por último, condiciones psíquicas que son al mismo tiempo, indisociablemente, condiciones ideológicas de reproducción.

El núcleo fundamental de la tesis althusseriana es que la ideología consiste en una interpelación de los individuos en cuanto sujetos, y las ideologías sólo existen porque, precisamente, tienen la función de constituir en sujetos a los individuos concretos.

Constituye un llamado, una demanda, una interpelación que lleva al individuo a reconocerse como sujeto, como el destinatario del llamamiento de la causa ideológica, y este reconocimiento es el efecto ideológico fundamental.⁸

Ello explica cómo las relaciones sociales determinan lo que, desde esta perspectiva estructuralista, se define como *efecto-sujeto*. Sujeto, en efecto, significa asujetao: soporte de un deseo que no controla y portador de ideologías, en plural.

El uso del plural de ideologías es necesario ya que los sujetos jamás se hallan asujetaos a una sola ideología, sino a varias, más o menos divergentes, más o menos antagónicas; se hallan asujetaos a configuraciones ideológicas.

Luego, la función que cumplen las ideologías en los procesos de reproducción social, es decir, las representaciones y sentimientos de los sujetos, los valores e ideales por los que luchan, sus resignaciones y rebeliones, etc., es contribuir a la perpetuación de las formaciones económica-sociales, o bien, a su transformación.

De allí obtiene validez teórica nuestra hipótesis de la ideología como categoría mediadora evanescente entre lo social -la totalidad como formación socio-histórica- y lo individual -la subjetividad de las partes-.

⁷Althusser; págs.9 y ss.

⁸Althusser, pág. 52

Pues bien, la inherente complejidad expuesta del concepto de ideología me condujo al reconocimiento y aceptación de su polisemia constitutiva, confirmando que esta peculiaridad del concepto es expresión de la complejidad de los problemas que plantea⁹, puesto que me he propuesto no reducirla a una de sus significaciones o a un sentido único -y por esa vía evitar sus contradicciones-, sino intentar renovar el proceso teórico de Marx de articular esa pluralidad de significaciones que porta.

Ello me ha llevado a un nivel ontológico de indagación, es decir, a emprender la tarea de identificar las dimensiones o momentos ontológicos esenciales. Considero que el interés que tiene la ontología en relación con la problemática que encaro de abordar la polisemia constitutiva del concepto de ideología, es precisamente no dejar de lado dimensiones constitutivas del objetoideología. Se trata de evitar el intento vano de pensar la realidad (de la ideología) "mediante conceptos impotentes para sintetizar su efectiva diversidad"¹⁰.

La tesis de Peirce¹¹ es que hay tres grandes esferas categoriales entre las que se verifica un movimiento ascensional: cualidades, relaciones y representaciones que conservan-suprimen-superan a las relaciones y cualidades. Este autor desarrolló expresamente estas categorías, denominadas luego, primeridad, segundidad y terceridad, y las consagró como *momentos de todo pensamiento*. Estas categorías permiten realizar una descripción más detallada del proceso por el cual se avanza desde las cosas como entes separados, a las interrelaciones entre cosas, hasta las acciones comunicacionales en un sistema cooperante.

Muestra Samaja que esa tríada categoriales heredera de la ontología kantiana, y es homóloga con respecto a las respectivas tríadas categoriales (y movimientos dialécticos ascensionales) de también eminentes ontólogos como G. F. Hegel y Jean Piaget¹²:

1. La noción de sustancia de Kant, en esencia, coincide con el ser-en-sí de Hegel, con la primeridad de Peirce y con el ser-*intra* de Piaget.
2. La noción de interacción causal de Kant, corresponde al ser-para-otro de Hegel, a la segundidad de Peirce y al ser-*inter* de Piaget.
3. La categoría de comunidad o determinación organísmica en Kant, coincide con el ser-para-sí o por-sí en Hegel, con la terceridad en Peirce y con el ser-*trans* en Piaget.

Aplicadas estas categorías sobre los objetos, se obtiene la escala que va desde:

1. El objeto descrito mediante variables absolutas (es decir, que sólo tienen que ver con él, sin relación a ninguna otra cosa);

⁹ Capdevila (2006): pág. 59

¹⁰Samaja (2001): pág. 201

¹¹Charles Sanders Peirce. "De una nueva lista de categorías" (1867). Citado por Samaja

¹²Samaja, pág. 213

2. El objeto descrito mediante variables relacionales (es decir, en relación con otras entidades de su mismo nivel; y
3. El objeto descrito mediante variables contextuales (es decir, mediante los vínculos funcionales que ligan al objeto con otros objetos como partes de una totalidad que los engloba, los regula, y por ende, los resignifica).

Ahora bien, aplicando estos recursos ontológicos a la categoría de ideología (a su derrotero sociohistórico y a su polisemia constitutiva), he podido abstraer tres dimensiones irreductibles de significación o, más precisamente, tres momentos dialécticos de un mismo proceso ascensional:

1. Ideología como ilusión de autonomía de la conciencia; como conjunto de valores, ideas, creencias y cosmovisiones, productos de prácticas de significación y de procesos simbólicos con los que los sujetos individuales y colectivos “viven” sus prácticas sociales. Ilusión con sustancia: refleja de forma invertida las relaciones reales de poder¹³. Corresponde al primer momento, *intra*, donde la ideología es abordada en sí misma.

2. Ideología como promoción y legitimación de los intereses estratégicos opuestos de los diferentes grupos o clases sociales, dominantes o no, incluyendo o no distorsión y disimulo de la verdad. Desplazamiento althusseriano del énfasis de la ideología en sí a su existencia material en los AIE¹⁴. Corresponde al segundo momento, *inter*, donde la ideología es abordada en relación con otras ideologías, concurrentes y antagónicas.

3. Ideología como creencias falsas y engañosas, concebidas ya no principalmente como una cuestión de falsa conciencia o percepción distorsionada, sino por derivación de la estructura material misma del conjunto de la sociedad capitalista. Corresponde al tercer momento, *trans*, donde la ideología es caracterizada como efecto de la totalidad.

Es en este mismo nivel de la totalidad que se ubica la operación ideológica consistente en la masiva renegación inconciente por parte de la sociedad de que en el origen del poder establecido hubo una violencia fundadora y constituyente del Estado. Se trata de la forma del “ya lo sé, pero aún así...”, por el cual algo que es evidente puede percibirse por los sentidos, pero al mismo tiempo borrarse como “huella mnémica” (psíquica). Destaca al respecto Eduardo Grüner, la coincidencia teórica de que la manifestación psicopatológica paradigmática de esta operación ideológica por excelencia, “sea el *fetichismo*, que, como lo sabemos desde Marx, es un fenómeno de la subjetividad colectiva y social, y no sólo individual”¹⁵.

¹³Zizek (1994): pág.13

¹⁴Zizek: pág 22

¹⁵ Grüner (2007): pág. 48

Bibliografía:

- Althusser, Louis (1984): *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Ed. Nueva Visión; Buenos Aires
- Capdevila, Néstor (2006): *El concepto de ideología*. Ed. Nueva Visión; Buenos Aires
- Eagleton, Terry (1997): *Ideología. Una introducción*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Grüner, Eduardo (2007): *Las formas de la espada*. Ed. Colihue, Bs. As.
- Iamamoto, Marilda (2001): *Servicio Social y división del trabajo*. Cortés Editora, San Pablo
- Lenk, Kurt (1971): en *El concepto de Ideología*. Amorrortu editores; Buenos Aires.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1985): *La ideología alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo
- Marx, Carlos (2008): *El Capital*. Siglo XXI; Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1971): *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse 1857-1858)*. Siglo XXI editores. Madrid
- Samaja, Juan (2001): *Elementos ontológicos para investigadores. Introducción a las categorías de Kant-Peirce*. Seminario de Doctorado-UBA. Mimeo
- Slavoj Zizek (comp.) (1994): *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Introducción: "El espectro de la ideología". Fondo de Cultura Económica de Argentina.